

cionar a ciertos nuevos escritores, por lo menos asintió convincentemente en los años sesenta que –como Emir Rodríguez Monegal estaba entre los primeros en diseminar– la poesía latinoamericana (Huidobro, Neruda, Paz, Vallejo) abrió nuevas puertas como la fuerza emergente de la vanguardia literaria latinoamericana de los años veinte en adelante. Estos poetas (entre ellos Borges) inyectaron nuevas ideas literarias del surrealismo y modernismo que se concretarían plenamente en la nueva narrativa producida por Borges en los años cuarenta y más tarde en los cincuenta y sesenta por Carpentier, Fuentes, Cortázar y otros que lograron atención internacional a principios de los sesenta. Y aunque la primera latinoamericana en ganar el Premio Nobel de Literatura fue una poetisa – Gabriela Mistral en 1945, seguida por Pablo Neruda en 1971 – fue la nueva ficción la que «lanzó la literatura latinoamericana al escenario global»<sup>10</sup>. El acontecimiento decisivo fue cuando editores europeos del Premio Formentor otorgaron éste por primera vez a Samuel Beckett y Jorge Luis Borges en 1961. «El gran avance», escribió Rodríguez Monegal, «tuvo lugar en los sesenta y fue marcado por la concesión del internacional Premio Formentor en 1961 a Jorge Luis Borges (junto con Samuel Beckett). El galardón reflejó y plasmó, en cierta medida, un reconocimiento definitivo de la ficción latinoamericana como movimiento literario de primera clase»<sup>11</sup>. Siguiendo el ejemplo cultural de Francia –el premio español dio paso a ediciones inmediatas de las obras de Borges en París y un número especial de la prestigiosa revista *L'Herne* fue dedicado al maestro argentino– dos editoriales vanguardistas de Nueva York sacaron casi simultáneamente las primeras ediciones de Borges en inglés. Grove Press, que acababa de publicar *Selected Poems* de Pablo Neruda, traducido por Ben Belitt (cuyas versiones eran excesivamente ornamentadas), publicó *Ficciones* en 1962, traducido por un grupo de expatriados de las Islas Británicas, principalmente Alastair Reid (un escocés) y Anthony Kerrigan (un irlandés) que vivieron en un pueblecito de Mallorca, apiñados en torno al maestro y vate Robert Graves. «Nos pagaron a cada uno 25 dólares», recuerda Reid, «pero para nosotros era un honor traducir a Borges». Y James Laughlin de New Directions –otra casa editorial dedicada a la poe-

<sup>10</sup> E. Rodríguez Monegal, editor de *The Borzoi Anthology of Latin American Literature*, Vol. 2: *The Twentieth Century from Borges and Paz to Guimarães Rosa and Donoso* (NY: Knopf, 1977), 687-89; véase también ERM, *El boom de la novela latinoamericana* (Caracas, Editorial Tiempo Nuevo, 1972).

<sup>11</sup> E. Rodríguez Monegal: «Preface to the Second Volume» en *The Borzoi Anthology of Latin American Literature* (New York: Knopf, 1977), xiii-xiv.

sía y escritura de vanguardia, conocida por sus ediciones de los poetas modernistas y los *beat*, pero también destacada por ser una de las primeras en publicar a Neruda y Lorca en inglés— también decidió hacerse cargo de Borges, y publicó en 1961 una antología de cuentos elegidos de *Ficciones* y *El Aleph*, junto con ensayos claves, bajo el título *Labyrinths*. Muchas influencias alimentaron la nueva novela, no sólo el modernismo europeo y norteamericano, pero la más importante fue la influencia del sintetizador de aquellas tradiciones, Jorge Luis Borges, considerado por muchos escritores latinoamericanos, entre ellos Vargas Llosa y Cabrera Infante, como el padre de la novela latinoamericana. Borges renovó la sintaxis del castellano cuando introdujo el estilo francés del ensayista Paul Groussac y un inglés conciso e irónico derivado de su lectura de las letras norteamericanas e inglesas. Como escritor, Borges jugó el papel de traductor creativo, explorando posibles mundos lingüísticos, y en el proceso expandió y sintetizó a la vez el idioma de Cervantes.

## 2. El *boom* de la traducción

Aunque Knopf empezó la ola que acabó por traer a Dutton, Harper & Row (que publicaron a García Márquez y Cabrera Infante), Farrar Straus & Giroux (Carlos Fuentes y Vargas Llosa), Pantheon y muchas editoriales grandes y pequeñas, al nuevo mundo de la literatura latinoamericana traducida al inglés, la institución que impactó por sí sola a este desarrollo de una manera singular y crucial fue el Centro de Relaciones Inter-Americanas [the Center for Inter-American Relations], fundado por David Rockefeller, que ahora se llama La Sociedad de las Américas [the Americas Society]. Según escribió Rostagno:

Uno de los proyectos del centro que más éxito tuvo fue la creación del programa literario que sirvió como hilo conductor para la escritura latinoamericana de calidad en este país. Su director fue el antiguo representante de la Fundación Inter-Americana de las Artes [the Inter-American Foundation for the Arts], José Guillermo Castillo. El venezolano (que también era artista minimalista y dueño de una galería en Caracas) se desenvolvía cómodamente en el entorno editorial de Nueva York y entre los círculos literarios de América Latina. Viajó al sur frecuentemente para estudiar los ámbitos literarios locales, y al contrario que el matrimonio Knopf, más cauteloso, dio a los americanos la impresión de que la región tenía la riqueza abundante de una literatura fascinante que esperaba ser reconocida.

A causa de las barreras idiomáticas y la carencia de una red estructurada de casas editoriales sudamericanas, la mayoría de los editores americanos se resistieron a explorar los mercados literarios latinos. El problema más urgente, sin embargo, fue la traducción. En 1968, Castillo montó un programa de traducción para simplificar la traducción de libros latinoamericanos al inglés. (107)

Trabajando con comités que incluyeron a los críticos literarios latinoamericanos Rodríguez Monegal y María Luisa Bastos, el escritor-traductor neoyorquino Alastair Reid, Gregory Rabassa, un traductor ya destacado, profesores de filología española, como John Alexander Coleman, el crítico literario americano John Simon y el poeta Mark Strand, Castillo y sus asesores mandaron informes y reseñas europeas a editores para promover la publicación del máximo número posible de libros. Para ayudar en la promoción de los nuevos libros tan pronto como salían publicados, fue fundada la primera revista en inglés dedicada a la crítica y diseminación de la cultura latinoamericana, *Review*, que todavía hoy publica la Sociedad de las Américas.

Gracias a «El Centro», no sólo Gregory Rabassa encontraría quién editara sus proyectos, sino también una multitud de nuevos traductores –entre ellos yo misma, Helen R. Lane– una prolífica traductora tanto del francés y portugués como del castellano –Thomas Colchie, Margaret Sayers Peden, Alfred A. MacAdam, Edith Grossman, y Eliot Weinberger empezáramos a publicar la nueva literatura en inglés. Colchie tradujo no sólo a poetas y novelistas brasileños, sino también como agente *freelance*, fue el único responsable de promocionar a muchos escritores brasileños, desde el gran poeta del «Nordeste» João Cabral do Melo Neto hasta los novelistas (entonces) más jóvenes, como Nélida Piñón. Helen Lane, como Rabassa, se hizo cargo de muchos megalibros como *La república de sueños* de Nélida Piñón (Knopf, 1989) y *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sábato (Godine, 1981). «Petch» Peden también abarcó un radio muy amplio, desde la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz hasta los nuevos novelistas como el argentino Abel Posse. Alfred MacAdam, como Peden, Rabassa y yo –profesora de literatura latinoamericana– también ha sido prolífico, traduciendo las novelas de Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa. Guillermo Cabrera Infante (en diálogo conmigo) expresó una gran admiración por la traducción que hizo MacAdam de la novela corta *El Acoso* (FS&G, 1989) de la primera época de su compatriota cubano Alejo Carpentier. Igual que Alastair Reid, el escritor *freelance* Eliot Weinberger ha hecho traducciones creativas de

poetas vanguardistas, especialmente de la obra de Octavio Paz, pero también de muchos otros, entre ellos la obra extremadamente experimental del año 1919, escrita por el creacionista Vicente Huidobro, *Altazor* (Graywolf Press, 1988). Graywolf, una editorial pequeña, publicó varias obras latinoamericanas de alta calidad, si bien no muy comerciales, bajo su serie *Sur* a finales de los ochenta y principios de los noventa. Al final, como pasa en muchos casos, se les acabaron los fondos.

Las editoriales comerciales no eran las únicas a quienes les interesaba la diseminación de la literatura latinoamericana en aquella época. De hecho, La Asociación Americana de Editoriales Universitarias [the Association of American University Presses] organizó un ambicioso programa en los sesenta con la asistencia de la Fundación Rockefeller –ayuda que posibilitó a la Asociación asumir riesgos en el campo editorial que las imprentas comerciales simplemente no se podían permitir. La Asociación estableció un Comité de Distribuciones formado por prominentes especialistas sobre Latinoamérica, cuyas tareas incluyeron la preparación de una lista de posibles títulos para traducir y ser distribuida a las editoriales miembros de la AAEU [AAUP] y también la revisión de propuestas de estas casas para recibir subvenciones – con las que pagar a traductores– para deducir los costos de publicación de libros específicos. Con los años, se integraron en el Comité eruditos tan distinguidos como Enrique Anderson Imbert y Richard Morse. Entre 1960 y 1966, el programa aprobó la publicación de ochenta y tres libros, con la colaboración de veinte imprentas. Entre los títulos se contaron numerosas obras literarias importantes, como *The Psychiatrist and Other Stories* [*O Alienista*] y *Esau and Jacob* [*Esau y Jacob*] de J.M. Machado de Assis; *Selections of Her Poetry and Prose* de Sor Juana Inés de la Cruz; *Confabulario and Other Inventions* de Juan José Arreola; *The Invention of Morel* [*La invención de Morel*] de Adolfo Bioy Casares; *Dreamtigers* [*El hacedor*] and *Other Inquisitions* [*Otras inquisiciones*], 1937-1952 de Borges; *Recollections of Things to Come* [*Los recuerdos del porvenir*] de Elena Garro; *Selected Poems of Octavio Paz*; *Barren Lives* [*Vidas secas*] de Graciliano Ramos; *The Burning Plain and Other Stories* [*El llano en llamas*] de Juan Rulfo; y *The Edge of the Storm* [*Al filo del agua*] y *The Lean Lands* [*Las tierras flacas*] de Agustín Yáñez.

Es difícil calcular el valor del programa de la AAEU o su legado. Por un lado, fue un importante generador de buena voluntad por las Américas. Por otro lado, a pesar de que el programa coincidió con los primeros años de la entrada de la novela latinoamericana en la corrien-